

Un Año de avances en la Seguridad Alimentaria y Nutricional en Guatemala

El proyecto "Fortalecimiento de la seguridad alimentaria y nutricional de la población vulnerable en Tacaná, Guatemala", impulsado por la Fundación FABRE y FUNDAP, ha completado su primer año de ejecución, y los resultados ya están marcando una diferencia tangible en la vida de cientos de familias rurales. Este esfuerzo no habría sido posible sin los fondos del Ayuntamiento de Madrid, cuya apuesta por la cooperación al desarrollo global reafirma su compromiso con la justicia social y la sostenibilidad.

Diseñado para desarrollarse en 24 meses, el proyecto aborda la inseguridad alimentaria mediante la promoción de prácticas agrícolas sostenibles, promoción de prácticas saludables y el fortalecimiento de las comunidades locales. En tan solo 12 meses, se han sentado las bases de una transformación que impacta tanto en la disponibilidad de alimentos como en el empoderamiento de las familias, alcanzándose cerca del 50% de los objetivos planteados.

Uno de los principales resultados en la producción sostenible y diversificación ha sido el fortalecimiento de la producción local, que ha sido un eje clave del proyecto. Durante el primer año:

- 113 unidades productivas se han establecido, permitiendo a las familias cultivar 11 especies de hortalizas como remolacha, brócoli y zanahoria, además de producir hongos tipo ostra y huevos.
- 75% de los hogares participantes han asegurado reservas alimentarias para tres meses anuales gracias a huertos diversificados y pequeñas granjas de gallinas ponedoras.
- 50 sistemas integrales de producción, que incluyen cosechadores de agua de lluvia, invernaderos tipo macro túnel y riego por goteo, han iniciado su segundo ciclo productivo con cultivos como tomate y cebolla.



Los avances más significativos en la formación y extensión agropecuaria, donde la capacitación comunitaria ha sido otro pilar fundamental se reflejan en que 68 promotores agropecuarios (18 mujeres y 50 hombres) se han formado en técnicas sostenibles y han compartido sus conocimientos con 340 familias. Estas prácticas incluyen el uso de abonos orgánicos y la conservación de suelos, contribuyendo a una producción respetuosa con el medio ambiente.



También ha habido avances en el enfoque de salud y nutrición. Se ha transformado la vida de muchas familias:

- 84 promotores en salud (67 ya formados y 17 en formación) replican buenas prácticas de higiene y alimentación, con 5 comités de vigilancia nutricional ya en funcionamiento.
- 640 hogares han sido sensibilizados en higiene personal y dieta saludable, y al menos el 80% han implementado nuevas recetas y hábitos higiénicos.
- 180 niños han iniciado procesos de recuperación nutricional; el 91% han mejorado su peso, y el 96% ha ganado talla desde su ingreso al proyecto.

El proyecto también ha fomentado una ciudadanía informada tanto en Guatemala como en Madrid. Por un lado, en Tacaná, se realizaron ferias comunitarias y eventos de clausura para promover la seguridad alimentaria y reconocer a los promotores. En Madrid también se han realizado algunos de los talleres en colegios de Madrid, sensibilizando a estudiantes sobre los ODS y el derecho a la alimentación. Las campañas en redes sociales han alcanzado miles de interacciones, fortaleciendo la visibilidad del proyecto.

En la segunda mitad del proyecto, el objetivo es consolidar los logros alcanzados y extender su impacto. Esto incluye completar los ciclos de producción, aumentar el alcance

de los promotores agropecuarios y de salud, y seguir fortaleciendo los sistemas comunitarios. Gracias al apoyo del Ayuntamiento de Madrid, este proyecto está marcando un camino hacia la sostenibilidad, demostrando cómo las alianzas globales pueden transformar vidas y comunidades, tanto en Guatemala como en España.



El proyecto se enfrenta a desafíos como el fortalecimiento de las comunidades en la segunda fase de formación para los promotores voluntarios y la ampliación de los modelos de producción integrales. Sin embargo, el compromiso de las comunidades, junto con la colaboración entre la Fundación FABRE, FUNDAP y las autoridades locales, continúa siendo clave para avanzar en la seguridad alimentaria y nutricional de las familias beneficiadas.

Con estos avances, el proyecto no solo transforma vidas, sino que también sienta las bases para un desarrollo sostenible y equitativo en estas comunidades guatemaltecas.